

nenos que encubren; y la tipografía apura y saca á lucir todo su lujo y toda su magnificencia para decorar los despreciables monumentos del desahogo de las pasiones, que ha preconizado todos los vicios y envilecido todas las leyes. Précianse de tributar una especie de culto doméstico hasta á la sombra de lo que ha escandalizado al universo entero; y las paredes de nuestras habitaciones, en donde la vista de nuestros padres encontraba con tanto placer los simbolos inocentes y respetables de sus eternas esperanzas, participan ahora con nosotros de la afrenta de nuestra degradacion, y solo ofrecen á nuestros ojos el simulacro del genio malféfico, que ha cerrado nuestro corazon á la verdad y á la sabiduría.

¡Qué funestos presagios para lo venidero, mi querido Vizconde; ¿y

qué hombre de bien no se estremece solo con pensar lo que será esa juventud del dia, esos seres indomables, sin freno, sin costumbres, sin religion, y sin ningun principio de orden y de conducta, que han de ser los padres de familia de la generacion que nos sucede, que han de tener en su mano la balanza de la justicia, que han de tomar parte en los afanes y atenciones del ministerio público, que han de egercer la autoridad sobre nuestras provincias, y decidir del destino del pobre y del desvalido? ¿No es tratar con sobrada ligereza el grande y serio interes de las costumbres públicas, consolarse del estrago que han causado los sistemas impíos, con la fria esperanza del descrédito, que tarde ó temprano hará caer la manía filosófica, y mi-

rando la estimacion y valia que logra la Incredulidad , como una de aquellas modas que pasan rápidamente, sucediéndoles otras fantasías? Semejantes máximas dimanar necesariamente de esa inaccion é indolencia universal en que ha sumergido á todos los estados el espíritu de nuestro siglo. Si algun viento aciago arrojase á nuestras costas enjambres de insectos dañinos , que talando los campos y viñas , nosotros y nuestros hijos hubiésemos de temer los horrores de aquella plaga ; si las academias movidas de los infortunios que nos amenazan , destinasen coronas al físico que descubriera la mejor operacion para limpiar y ahuyentar de nuestras campiñas aquella raza desoladora , y se adjudicase el premio al que nos dice que *conviene dejar pasar aquella avenida* , y que degemos á la

fuerza destructiva del tiempo á que disipe aquella maldicion ; en semejante resolucion y discernimiento, ¿podria consolarse y esperar mucho la salud pública? Me conoceis bastante para no dar á esta comparacion una interpretacion contraria á mis sentimientos y principios. Vitupero una intolerancia estremada, así en los defensores como en los enemigos de la Religion , y nadie como yo desaprobaria el celo que provocase el rigor de la autoridad contra nuestros filósofos ; pero observo que la impropiedad y quejas de los hombres de bien se ven espresadas con un desaliento y frialdad , que harian creer que los males que nos affigen son efecto necesario de un destino inevitable. Aquellos mismos que al celo del bien juntan el poder de concurrir á procurarle , se contentan con unas

medidas tan inciertas , indecisas y oscuras , que jamas de ellas puede resultar una reaccion verdadera que contenga los progresos de aquel calamitoso contagio.

¿Qué hariais pues si tuvierais poder? me preguntareis. Ah! querido Vizconde mio, no hay nadie que no diga: *Si yo tuviera la autoridad haria esto, desharia aquello*; y todos deciden del uso que harian del poder para destruir y estirpar los abusos, por el que mas los afecta personalmente¹. Pero el hombre que realmen-

1 El compositor de libros, que se presume que los libreros le han engañado, dice: *Si yo fuera Rey, ya pondria orden al latrocinio tipográfico*. Y yo, dice el litigante que ha perdido el pleito, *castigaria á los tribunales de justicia, porque no la administran con rectitud*. Y yo, dice el filósofo irreligioso, *haría de modo, que no quedasen ni*

te se halla revestido de aquel poder con que nos parece que nosotros obrariamos mejoras y reformas tan estupendas, como no está ostigado como nosotros por los mezquinos intereses de la situacion y de las circunstancias, párale á cada paso la imagen de las contradicciones y de continuos estorbos. Cuanto mas libre se siente de las pasiones que agitan á los particulares, logra mas facilidad

sacerdotes ni biblia ni iglesia. Y yo, dice el fanático, *desterraria ó haria encerrar á todos los incrédulos*. A estas inepeias se reducen generalmente todas las profundas reflexiones de nuestros políticos *en el rincón del hogar*. Somos muy niños en creer que todo iria perfectamente dirigiéndose por e-interes personal ó local que nos atañe, siendo la conveniencia ó conformidad de las cosas con nuestros deseos particulares, la única basa de la idea que formamos del orden general.

y tranquilidad para obrar con prudencia, y preve las consecuencias y dificultades que se oponen y embarazan el egercicio del poder. La autoridad imaginaria reforma, corta y trincha á discrecion, porque en la especulacion todo es posible; pero el poder verdadero y práctico ve con frecuencia el mal público enaquello mismo, que á nosotros nos parece tan conducente y aun necesario al bien comun. Necesita combinar la utilidad de las prohibiciones con la facilidad de las transgresiones, los inconvenientes de las precauciones, la necesidad siempre penosa de los castigos frecuentes; tiene que consultar la disposicion actual de las cosas, el espíritu del tiempo, la naturaleza de los recursos, de que puede valerse para sugetar el éxito de sus providencias, porque desmerece y decae la

autoridad en la falta de acierto; y siempre es á espensas de su firmeza y dignidad, si se espone á la necesidad de ceder á la fuerza mal prevista de las congeturas: consideracion imperiosa, que por sí sola hace difícil y acerbo el egercicio de toda especie de superioridad. El abuso de las letras y de la filosofia no es el que ofrece menos obstáculos al celo de los depositarios del poder. Expida por egemplo el tribunal supremo órdenes severas para la proscripcion de los libros peligrosos, y persecucion de los que los han escrito. La publicidad del castigo impuesto al primero que las infrinja, pondrá sin duda freno á la osadía de los que quisieran imitarle; pero á mas de que este aparato deja en su vigor el vicio radical que ha producido los escándalos, resulta tambien infaliblemente un desorden,

que no será menos funesto á la armonía pública que el que se ha propuesto evitar, á saber, una division mayor y un odio mas irreconciliable entre la filosofía y el sacerdocio. Bien pronto los sacerdotes serán tenidos y representados por los familiares de la secta como los enemigos de los literatos, atribuyendo á su intolerancia y á sus fraudes las trabas que sugerarán la libertad filosófica. Se exaltarán los ánimos; y el mismo silencio que se imponga á unas lenguas poco acostumbradas á guardarle, señalará la época, y se transformará en manantial de una separacion mas escandalosa entre el liceo y el templo. No podrán contener su resentimiento los aturdidos celadores de la filosofía, vendrá la fermentacion, las sordas sugeriones, las tramas subterranas; saltarán chispas de conspiracion por

todos los puntos, sentiránse las explosiones, y todos los dias habrá rebeldes que castigar.

La porcion virtuosa de nuestros conciudadanos posee en su seno, Señor Vizconde, una fuerza mas victoriosa de lo que piensa, contra el progreso de la desolacion de que ella misma se lamenta. Atendiendo al número, calidad y aprecio de las personas y corporaciones respetables que vemos todos los dias postradas desde la aurora delante de los santuarios, ó recogidas ante las cátedras evangélicas, no podemos menos de concebir, que una clase tan elevada y distinguida, puede producir en la opinion la revolucion saludable para la permanencia de la Fe y restablecimiento de las costumbres. No debe dirigirse este impulso al trono, que no es preciso intervenga en una re-

forma de este género ; sirto á nuestras academias y sociedades literarias , que se honran con la estimacion de los hombres de bien , y que pueden contener con mas celeridad y eficacia el curso de los sistemas escandalosos ; que toda la solemnidad de los edictos mas severos. Los que se ocupan en los medios de alejar de nosotros la epidemia que se apodera de nosotros y nos corrompe sin remedio ; empleen en esto todas las tentativas de su celo. Estos son los tribunales , á quienes incumbe ejercer esa autoridad especial , que requiere la proscripcion sólida y radical del espíritu de irreligion ; estos son los jueces de los escritores , los árbitros del mérito , los apreciadores de los talentos y los remuneradores de los trabajos ; porque nada en verdad inspira con mas violencia á un autor,

que se prepara á enriquecer la república de las letras con un nuevo libro , como el deseo de obtener los aplausos y los elogios de esas sociedades justamente respetadas por la superioridad de sus luces ; y que lo fueran mucho mas todavía , si hubiesen estado en todo tiempo solícitas en reprimir los desbarros de una filosofía arbitraria. Si se cubriese de oprobio al que osa desacreditar la Religion ; si se desestimase en los talentos sin el amor de la verdad y de la sabiduría , y si las academias tuviesen irrevocablemente cerradas sus puertas al que una vez hubiese tiznado su pluma con las blasfemias de la impiedad , no habria un solo escritor que no temiese aun el dar lugar á que sospechasen sobre sus principios ; porque entonces la sabiduría en las producciones haria parte del buen

gusto, sintiendo deshonrarla con pasar por impío, así como ahora se sienten parecer trivial ó inepto. Como los literatos jóvenes se deciden á un género y á una materia con preferencia á las otras conducidos por la ambición de agradar á los conocedores: proponiéndose escribir en las ideas de los que deben juzgarlos; conviene que estos comuniquen á su celo contra el abuso de los talentos y las tentativas de una filosofía desenfrenada, toda la importancia, toda la publicidad de que han carecido hasta el día. Establecidos en medio de esta inmensa ciudad para hacer que las luces, la elocuencia, las artes y las ciencias sirvan para la utilidad pública, á ellos debe confiar la autoridad la vigilancia en cortar y ahuyentar los escándalos y estragos, cuyo fomento y origen se hallan en su imperio. A

ellos incumbe poner delante á todo escritor, que propenda á la licencia ó al descrédito de la Religion, la amarga perspectiva de la censura é infamia indeleble, y de una incapacidad irremediable para todos los honores literarios. Las letras no salen de la esfera de un pasatiempo frívolo, de una esteril y vana recreacion, cuando no sirven para hacernos mas virtuosos, y no nos aficionan á nuestros deberes: y desacreditan á los ojos de todas las naciones y de todas las edades á los que las cultivan, si en sus manos se transforman en el instrumento del vicio para ruina de todas las reglas del bien obrar. ¿Quién restablecerá el orden y la disciplina hollada en el imperio literario, sino los tribunales destinados á garantir y conservar el depósito de los verdaderos principios, y contener dentro de los

límites del gusto , de la sobriedad y de la verdad todo entusiasmo que intente desviarse? Pero la república de las letras , dirán, es un estado libre, y á nadie en ella debe imponerse la sugesion de guardar tanto comedimiento. ¿Acaso una máxima tan equívoca y tan vulgar puede autorizar á que se abandone lo que hay de mas sagrado en la tierra á la discrecion del aturdimiento mas indomable? ¿Y es acaso egercer una tiranía odiosa contener una filosofía que se remonta ciegamente sobre su esfera atropellando por todo? ¿Qué libertad es esa que lo agita , perturba y conmueve todo en torno nuestro , y que deseara entregar á una general deprecacion la santidad de las leyes , del culto y de las costumbres de toda una nacion entera?

Nuestras academias , á mas , tie-

nen un interes muy vivo y personal en oponer una resistencia pública á los esfuerzos de la audacia filosófica, y no pueden olvidar que su espíritu y sentimientos se mirarian con desconfianza , sino clamaran contra abusos tan enormes y tan evidentes , calificándose entonces su indulgencia de una conivencia ó complicidad criminal. Estas corporaciones se hallan largo tiempo en posesion del respeto y deferencia , que tan justamente se deben á la reunion de los grandes talentos y de las grandes virtudes ; y esta condescendencia , y aun su mismo silencio , les haria participar con los escritores turbulentos y disolutos de la responsabilidad de unos escándalos tan denigrativos. ¿Qué oprobio para las letras , si en el seno de unas sociedades , que nuestros soberanos fundaron con tanto

celo y munificencia para reglar el buen uso de los talentos y de las luces, se descubriese un dia el foco del disturbio y de la desolacion pública! Vuestros predecesores, pudieran decirse á los académicos de nuestros dias, aquellos hombres, cuyos escritos inmortalizaron su siglo, y cuyos nombres inspiran el reconocimiento y una tierna veneracion, salian con denuedo á la palestra en sus juntas mas solemnes, y se declaraban contra la incertidumbre misma, que se encaminaba á oscurecer ó hacer vacilar en los principios del culto y de la moral; y presentando como incontrastable á los ojos de toda la nacion la incorruptibilidad de sus sentimientos y de su filosofia, imponian á todos los talentos la saludable necesidad de respetar en todo el depósito inviolable de la Fe y de las

costumbres. Así los escritos impíos eran raros; y el público que los miraba con horror, los arrojaba con vilipendio al cieno que los habia producido; y en nuestros dias han resucitado al favor del frenesí ó demencia general que ha dado en adoptarlo todo, y que todo lo admira, lo acoge y lo aclama; y en tanto vosotros habeis cerrado los ojos á unos abusos y á unos atentados, contra los cuales vuestros antiguos predecesores hubiesen fulminado todos los anatemas de la razon, del honor y del gusto. Los hombres de bien, que aguardaban las reclamaciones de vuestro celo por la verdad, y de vuestro amor á vuestros conciudadanos, observan con asombro vuestro constante silencio, en medio del desorden y de la confusion en todos los ramos confiados á vuestra direccion; y con esta condescendencia,

mas orgullosa y engreida la licencia, ha dicho y escrito, redactado, reunido y publicado tales abominaciones, que bien se puede desafiar á los siglos venideros, á que jamas llegarán á superarlas, pudiéndose presentar á todas las edades como la suma de los horrores posibles á la perversidad humana. ¿Necesitábase tanto para que naciese contra vosotros la preocupacion mas funesta á la gloria de las letras? ¿para que se desconfiasse de la sabiduría de vuestras miras, se desacreditasen vuestros juicios, se desestimasen vuestras augustas funciones, y se hicieran menospreciables ó ridículos los títulos que os distinguen? Injustamente os han creído los protectores de una filosofía maléfica; pero vuestro descuido, vuestra apatía, y acaso la falta de prevision, ha escusado en cierto grado esta injus-

ticia, cuando no ha escitado vuestra indignacion, quanto el odio de la verdad y de la sabiduría puede inventar para corromper y deshorrar vuestro siglo. En vuestra mano teneis, por decirlo así, el alma y la pluma de todos los que escriben, y no hay uno solo que no espere de vosotros su mas lisongera recompensa, ó que á lo menos no tema vuestro desagrado ó vituperio, como el precipicio de su reputacion; ¿y no tomareis parte en una causa que tan esencialmente es de vuestra incumbencia, y en la que debeis influir con una autoridad tan absoluta y decisiva? Leed vuestros propios anales, y vereis si los ilustres y virtuosos académicos que os han precedido, creyeron que el interes de la Religion fuese ageno del designio de los institutos académicos. Y los grandes ministros, cu-

vos nombres resuenan tan debidamente en todas vuestras juntas, los cuales al mismo tiempo que daban la existencia y las leyes á vuestros establecimientos para hacer renacer la gloria de las letras y la emulacion de los talentos, derramaban tambien á manos llenas sus beneficios sobre esas sociedades, para asegurar así la perpetuidad y el acierto de la enseñanza de la Religion; estos grandes hombres, digo, ¿hubieran jamas previsto, ni aun sospechado remotamente, que entre estos dos ramos naciera un dia el espíritu de oposicion que los haria odioso el uno al otro, mirándose en ciertas correlaciones á un académico y á un teólogo como los dos extremos de la filosofía y de la insensatez? La Religion era todavía entonces tan incontestablemente el punto de reunion de todas las cien-

cias y de todas las artes, que el primer académico ¹ que fundó el premio de elocuencia, exigió que los discursos se compusieran sobre textos de la santa Escritura, y que terminasen por una deprecacion.

No por eso, Señor Vizconde, desapruuebo yo la supresion de los sermones y de las pláticas que se hacian entonces en las sesiones académicas, pero traigo á la memoria aquel uso, para que observeis que en un tiempo, en que el templo de las musas nos ofrecia espectáculos casi tan santos como el de la Religion, los corifeos de la literatura hubiesen sin remedio desconocido, y por el honor de la corporacion, hubiesen extrañado de su seno al que con sus escritos hubiera escandalizado á los

¹ El Señor Balsac en la Sorbona.

hombres de bien; y hubiesen corrido grande riesgo los que aspiraban á la palma, por poco que se hubieran desviado de los principios respetados, ó tenido la inadvertencia de presentar como descubrimientos filosóficos los caprichos y ligerezas de su loca fantasía. Mucho han perdido los académicos modernos, y el orgullo filosófico ha cobrado un nuevo vigor, desde que suprimiendo el homenaje público que tributaban á la Religion, y que oponia un dique tan fuerte y poderoso á los ímpetus fogosos y tentativas del espíritu de novedad, han caido en el extremo opuesto, dejando sin uso insensiblemente cuanto tenia referencia con la Religion, hasta retirarlo al fin del santuario de la elocuencia, cual suele hacerse con las formas góticas, que ya no se adaptan con el gusto mo-

derno. A tal punto han llegado las cosas en el día, que no se reputaría por académica una pieza de literatura ó de filosofía, que dejase ver algunos toques ó coloridos evangélicos, ó que presentase ideas que se hermanaran con las de la Fe; esta falta de estilo, no haya miedo que la disimularan los artistas. Creyérase cualquiera transportado en el Areópago, si asistiera á aquellas graves arengas en que todos los dioses de la fábula enlazados con la patria, la libertad y la humanidad, divinizadas tambien, ofrecen escenas que no pueden ser ni mas griegas ni mas misteriosas. No es decir por eso que un santo no reciba tambien á veces en ellas algun tributo de alabanza, como los hombres célebres de las otras clases; mas para presentarle le desnudan, por decirlo así, del traje de santo, mues-

tran solo el hombre, y rinden á la naturaleza los honores de sus virtudes. Así al hablar poco hace de *San Vicente de Paul*, creían los asistentes que se trataba de algun héroe ateniense ó romano.

En esta decadencia del espíritu religioso entre los literatos que fijan el gusto de los otros, fácil es concebir cómo el espíritu de licencia y de Incredulidad se ha ido sacudiendo el único freno que podía contenerle; y esta ha sido la época deplorable de esa asombrosa libertad de hablar y escribir, de que estaba reservado á nuestro siglo dar el primer ejemplo. Hemos visto escritores que su propia inclinacion hubiera reducido dentro de los límites de la sobriedad y de la sabiduría, y han creído lisonjear á estos grandes maestros con su descaro; y la idea injusta de que una

corporacion establecida para guiar y discernir los talentos, favorecia los sistemas de la impiedad, se ha radicado tan profundamente en los entendimientos, que el vulgo de los incrédulos busca un sustentáculo en la autoridad de nuestras academias, así como los fieles de la Religion reclaman la de sus pastores. ¡Tan funesto es á la gloria y á su buena reputacion el exceso de indulgencia en un ministerio, que confia cierta inspeccion sobre los gustos y las costumbres de los hombres! Toda asociacion que debe su existencia al puro amor público, se hunde en una horrorosa sima de oprobio y vilipendio, implicándose en lo que siempre ha causado el escándalo y el infortunio de los hombres.

Reflexionen pues nuestros académicos sobre este exceso en las preo-